

14706

POLLERÍA Y CAZA del país y **CABRA MONTESA** de los
estranjera. **Alpes;**
Plans Hermanos, sucesores de Mme. Cataba, Bruch, 94.

CHOCOLATE SAGRADA FAMILIA. Se recomienda por ser uno de los choco-
lates mejores que se fabrican. De ven-
ta en los Colmados y Ultramarinos. Fábrica en Gracia.

NOCHE-BUENA.

Navidad es la fiesta del invierno y de la noche. Su nombre evoca en séguida una vision de tiniéblas salpicadas de nieve y de fogatas de pastores; y allá lejos, muy léjos, una cueva misteriosamente iluminada, el Niño blanco y desnudo sobre las pajas, calentado por el aliento del buey y de la mula, la Virgen-Madre con manto azul sentada junto al Niño y contemplándolo, San José apoyándose en la florida vara á la entrada de la cueva, y ante ella y camino de ella Reyes y pastores guiados por estrellas y por ángeles que cantan y se posan sobre el maravilloso recinto.

Tal vision nos aparece quizás disparatada en cada uno de los detalles, y sin embargo ¡de cuán intensa verdad en el conjunto! Tal vez vemos al Niño-Dios con radiante aureola de estaño sujeta por detrás de la cabeza; tal vez el rostro de la Virgen no tiene expresion personal ni movimiento y es como de piedra, y su manto de ese raso azul convencional bordado de oro que miramos en los altares; tal vez en la figuracion de los Reyes y los pastores cometemos graves anacronismos, y vemos á los ángeles formando un todo con la nube de yeso pintado que figura llevarles, y en sus manos la tira de papel con el **GLORIA IN EXCELSIS DEO** en caracteres de imprenta.... ¡Pero qué importa! El conjunto nos hace entrar en posesion de verdades fundamentales y fecundísimas, que no son para contempladas simple y friamente por la inteligencia como las verdades adquiridas científicamente, sino otro género de verdades que nos penetran íntimamente, nos conmueven y trasforman, porque son abrazadas por una vista interior que supera á la razon y á los sentidos..... la indecible vista de la fé. Ella no solo da realidad y unidad á los objetos exteriores, sino que nos descubre el sentido oculto de realidades pertenecientes á un orden de cosas superior, que forman la esencia de la vida humana sobrenatural y son la clave de los grandes acontecimientos de la historia.

Si en renunciar á ella nos empeñamos, mutilándonos inhumanamente; si queremos imaginar lo que pudieron ser en realidad palpable las bandadas de ángeles en aquella noche; si á fuerza de estudio de los tipos actuales de las hijas de Galilea, queremos formarnos una idea aproximada de la verdadera fisonomía de la Madre de Jesus, y á fuerza de investigaciones arqueológicas averiguar el traje que debió llevar puesto, y el de los pastores y Reyes Magos; si llegamos á saber tanta historia que podamos reconstituir un plano de Belen y de sus alrededores con la posición exacta del portal ó de la cueva en la Noche del Nacimiento, é indagando minuciosamente las costumbres y manera de vivir de aquellos tiempos creemos haber resucitado el hecho en su actualidad, en su necesaria limitación positiva.... ¿qué veremos entonces? Nada, ó lo que es menos que nada, una cosa insignificante.

Y en cambio, un niño con sus grandes ojos imaginativos se pone frente al belén que él mismo ha pergeñado con pedazos de corcho, musgo, anacrónicas casas de carton y desproporcionadas figuras de barro mal pintado.... y aquel niño *lo ve todo*: ve lo que los historiadores y arqueólogos son incapaces de hacernos ver; ve la Noche de Navidad en su única realidad y en toda su divina poesia; y al aproximar fervorosamente á sus labios aquel pedacito de yeso que para él es el Niño-Dios, lo adora en verdad y siente lo divino como nunca podrá adorarlo ni sentirlo el filósofo á secas contemplando todas las maravillas de la naturaleza y del arte, ni descendiendo á los más profundos rincones del espíritu.

¡Ay de aquel que en estas cosas no sienta siempre en sí algo de niño! ¡Ay de aquel para quien la Noche Buena haya llegado á ser una noche como las de-

más, y no perciba el aroma que esa gran flor del invierno despidió todavía hasta nosotros al través de tantos siglos.

Pocos serán los que no lo sientan. Pues aunque hay muchas maneras de celebrar la Noche-Buena, y algunas no muy adecuadas, en todas ellas flota algo del sentimiento de la festividad. Un sentimiento de alegría infantil, de intempestiva risa de niño que se alegra en la noche en vez de dormir, de desusado movimiento y algazara que contrasta con las horas de las tinieblas y del reposo.

La Misa del Gallo es la condensación de este sentimiento. A la hora del retiro y del sueño disponerse á salir alegremente al aire frío de la noche, penetrado de un suave misterio; ver abrirse ante nosotros tan desusadamente á aquella hora las puertas del templo, maravillosamente lleno de luces y de cantos; y al pié del altar los blancos sacerdotes moverse celebrando misa, como por las mañanas, ante un Niño que sonríe entre los cirios encendidos y el incienso... Y en el coro los cantos litúrgicos inocentemente mezclados con cantos populares de esos que evocan el balanceo de una cuna mecida por una madre que canta..., que evocan el recuerdo de nuestras madres cuando eran jóvenes y cuando cantaban...; y, acompañando aquellos cantos, rústicos instrumentos, y remedos del matutino gorjeo de las aves... Después ver alzarse la cándida Hostia... la Hostia en alto á media noche!

Nuestro sentido se turba entonces en un deleitoso desorientarse, en un deleitoso no saber si es de noche ó es de día, como habiéndose extraviado en regiones que están fuera de los días y las noches y de las leyes terrenales del tiempo y de la luz...

Inefable es esta impresión de la Noche de Navidad, y tan arraigada está en todas las fibras de nuestro sér por la herencia de tantísimas generaciones, que á buen seguro que si cualquiera de nosotros se hallara por acaso alejado largos meses de toda comunicación con cristianos y con calendarios, de manera que perdiese toda noción del curso de nuestras festividades, al llegar ésta imprevisiblemente, sentiría dentro de sí una vibración intensa y misteriosa que en un gran grito de alegría le dijera: «¡Esta noche es Noche-Buena!»

Deleitémonos, pues, en la Noche-Buena como niños ó como pastores; dejémosnos penetrar del inefable encanto que viene suspendido en las frías ondas de su atmósfera; bañemos en ellas nuestra alma para restaurar la inocencia y la frescura de nuestros sentimientos.

Y si á pesar de todo sentimos nuestro espíritu demasiado fatigado y nuestra boca demasiado marchita para poder sonreír al igual de los pastores y los niños, también nuestro pensamiento de hombres de un siglo atormentado puede encontrar su éxtasis en la contemplación del hermoso símbolo de esta noche maravillosa. En medio del invierno y de la noche fué anunciada la Buena Nueva á todos los hombres: la luz surgió del seno mismo de las tinieblas. ¿Por qué, pues, entristecemos en la estación desnuda de nuestro espíritu y desesperarnos en las tinieblas? No...; Quién sabe si en el fondo de la tierra helada se prepara ya el primer estremecimiento de la primavera! ¿quién sabe si del fondo de la noche oscura va á brotar el primer rayo del nuevo día...!

J. MARAGALL.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 22 de diciembre.

Desde las últimas horas de la tarde de ayer comenzaron á acentuarse las corrientes optimistas respecto de la campaña de Cuba, llegando á cotizarse en Bolsa con una alza considerable en los valores públicos, merced á la lectura de un telégrama recibido por el señor marqués de Urquijo, en el cual se hablaba de la derrota de Máximo Gomez, en la que habia sufrido este cabecilla considerables pérdidas que se fijaban en 400 bajas poco mas ó menos. Esta noticia se extendió rápidamente por todo Madrid, comentándose en tonos muy favorables para el ejército y su general en jefe, en los cafés y círculos políticos donde la concurrencia era extraordinaria, buscándose por todos la confirmación oficial, que no se ha dado todavía á la hora en que escribo, lo cual hace suponer que este telégrama